



Factores que impactan en la larga crisis de TVN

Una televisión pública que merezca ese nombre

por Álvaro Ramis*

Televisión Nacional de Chile (TVN) enfrenta una crisis que genera un intenso debate en el ámbito político, mediático y social. La televisión abierta ya no es una referencia única para las audiencias, porque compite con un conjunto de otros canales de comunicación. Pero sigue siendo un elemento central en la era del semicapitalismo. Este concepto describe un sistema económico en el que la producción y el consumo de signos y significados se han convertido en la principal fuente de valor en la sociedad.

La televisión, como ha reflexionado Franco "Bifo" Berardi, es parte de la gran Fábrica Cognitiva. Esta metáfora se refiere a la forma en que el trabajo cognitivo, la creatividad y la inteligencia emocional se han convertido en fuerzas productivas. En el capitalismo cognitivo y los bienes intangibles asociados a él, adquieren la potencia de crear valor o destruirlo de forma feroz.

Pero este semicapitalismo opera en condiciones de precarización del trabajo, lo que incrementa la experiencia de desgaste psíquico. La intensificación del trabajo, la pérdida de control sobre los procesos productivos y la constante disponibilidad de los trabajadores a su empresa han generado una crisis de subjetividad. Se advierten los peligros a la salud mental, la sobreestimulación, la fragmentación de la atención y la pérdida de la capacidad de concentración. Se genera así un contexto de crisis de la subjetividad, caracterizada por el individualismo, la ansiedad y la depresión. La incapacidad de construir proyectos de vida estables y la constante sensación de precariedad han minado la capacidad de las personas para experimentar un sentido de plenitud y realización.

En este marco hablar de televisión pública es relevante. Es una discusión que se centra en diversos factores que han con-

tribuido a la situación actual del canal y en las posibles soluciones para revertirla. Las causas más conocidas de la crisis de TVN son variadas, entre otras:

La competencia con medios privados. La irrupción de nuevos medios de comunicación y la mayor competencia de los canales privados han erosionado la audiencia de TVN. Al ser un medio estatal compite con ciertas restricciones editoriales y regulaciones de Contraloría que le impiden ser más audaz e innovador en la programación.

Cambios en los hábitos de consumo: En las últimas décadas se ha generado una fragmentación de la audiencia televisiva y el surgimiento de plataformas de streaming han modificado significativamente la manera en que las personas consumen contenidos audiovisuales. Hoy la TV es una tecnología en retirada frente a los nuevos soportes tecnológicos.

Esta **dispersión de la audiencia** se relaciona con una cierta fatiga cognitiva de las audiencias. Este término describe la sensación de agotamiento mental y emocional que experimentan las personas como resultado de la sobreestimulación y la fragmentación de la atención.

Problemas de gestión interna: Distintas voces han señalado problemas de gestión, falta de planificación estratégica y decisiones cuestionables que han afectado la salud financiera del canal.

Interferencia política: La influencia política en la designación de directores y en las decisiones editoriales ha sido señalada como un factor que ha debilitado la autonomía de TVN y su capacidad para competir en el mercado. El cuoteo termina bloqueando los cambios y no se advierte un intento de marcar una pauta propia.

Modelo de financiamiento: El modelo de financiamiento de TVN, que depende en gran medida de la publicidad, se ha visto afectado por la crisis económica y por la competencia de otros medios. En otros países las televisiones públicas se financian con un presupuesto basal del Estado que puede ser complementado por otras formas complementarias. Eso no ocurre en Chile donde el canal se debe autofinanciar totalmente.

Estos problemas se relacionan con la existencia una serie de disputas que nuestro país no ha logrado zanjar. Por ejemplo, sobre el Rol del Estado en especial en la televisión pública y si TVN debe seguir siendo un canal estatal, bajo qué condiciones o si es necesario buscar un nuevo modelo de gestión.

Respecto al financiamiento. Se debate sobre la necesidad de aumentar el financiamiento público a TVN, de buscar nuevas fuentes de ingresos o de implementar una combinación de ambas.

Se discute sobre **el contenido televisivo.** Esta controversia tiene relación con la calidad y relevancia de los contenidos de TVN y sobre la necesidad de adaptar la programación a los nuevos hábitos de consumo de la audiencia y sus formatos tecnológicos de acceder a los contenidos.

El problema de la gobernanza de TVN: si bien hay acuerdo sobre la necesidad de reformar la gobernanza de TVN para garantizar su independencia y su capacidad para cumplir con su misión pública, la forma de hacerlo no concita consenso.

Posibles Soluciones

Para que TVN sea una televisión pública que merezca ese nombre se han planteado las siguientes estrategias:

Fortalecer el contenido. Es necesario invertir en la producción de contenidos de calidad y relevancia para la audiencia, tanto informativos como de entretenimiento. La pérdida del área dramática ha sido nefasta y requiere restablecerse de forma adecuada a las nuevas circunstancias de la TV abierta.

Digitalización. Adaptar TVN a la era digital, fortaleciendo su presencia en las redes sociales y desarrollando plataformas de streaming. Ciertas experiencias, como Ondamedia, la plataforma chilena con miles de producciones nacionales gratis, da cuenta de que es posible otra forma de insertarse en ese espacio.

Nuevos modelos de negocios. TVN puede explorar nuevos modelos de negocios que permitan diversificar las fuentes de ingresos, como la producción de contenidos para terceros o la realización de eventos en sus infraestructuras, hoy subutilizadas.

Mayor autonomía. Garantizar la independencia editorial y de gestión de TVN, evitando la injerencia política, pero garantizando como las grandes televisiones públicas del mundo un criterio democrático y de compromiso con los objetivos de desarrollo nacional e interés público.

Participación ciudadana. Promover la participación ciudadana en la definición de la programación y los contenidos de TVN.

En resumen, hay algunos aspectos de la crisis de TVN que hablan de la necesidad de encontrar un modelo que le permita cumplir con su misión de servicio públi-

co en un entorno mediático cada vez más competitivo y fragmentado. Pero eso no basta. Hay que pensar el para qué de un medio público en un contexto de amenazas globales debido al mercado de la desinformación.

Berardi sostiene al respecto: "No niego que el volumen de información falsa esté aumentando dentro del discurso político, ni que ello resulte perjudicial para la democracia y sirva a los malos. Pero la información falsa en el discurso público no es nada nuevo. Periodistas y políticos manifiestan su indignación porque hackers rusos están influenciando elecciones en los países democráticos occidentales. Esto es malo, pero cuesta ver en ello algo novedoso, ya que durante los últimos setenta años el sistema de medios y los servicios secretos estadounidenses han influenciado elecciones sistemáticamente en numerosos países, no solo en Occidente, sino en casi todas partes del mundo [...] Así que no hay nada nuevo en las fake news. Lo que es nuevo son la velocidad y la intensidad de la infoestimulación, y por consiguiente la enorme cantidad de atención que es absorbida por la información (falsa o no). La saturación de la atención social pone en peligro nuestras habilidades críticas" (1).

La televisión pública, cuando es utilizada de manera consciente y reflexiva, puede contribuir al desarrollo de las habilidades críticas en la audiencia. Pero requiere atención a ciertos criterios:

Debe cubrir diferentes perspectivas. La televisión pública debe presentar una amplia variedad de puntos de vista, lo que permita a los espectadores comparar y contrastar diferentes argumentos. Tiene que colaborar al análisis de la información. Muchos programas, especialmente los documentales y los noticieros, requieren que el espectador analice la información presentada, identifique sesgos y evalúe la credibilidad de las fuentes. Tendría que fomentar el debate y la discusión, estimulando el pensamiento crítico y la capacidad de argumentar razonadamente y no sobre la base del emotivismo y la chabacanería. Y finalmente desarrollar la imaginación, ya que la ficción televisiva puede estimular la creatividad, lo que a su vez también contribuye al desarrollo del pensamiento crítico de la audiencia. ■

1. Franco "Bifo" Berardi (2021) "La segunda venida. neorreaccionarios, guerra civil global y el día después del apocalipsis neorreaccionarios, guerra civil global y el día después del apocalipsis". La Caja Negra. Santiago.

*Rector Universidad Academia de Humanismo Cristiano